

UN PINTOR QUE VIENE DEL PUEBLO: HECTOR HERRERA

ASI COMO la naturaleza renueva sistemáticamente su ropaje, se ve, en los momentos decisivos para la historia de la cultura, aparecer en el campo del arte a nuevos valores.

Son brotes inesperados de un asombroso vigor.

Son brotes que se dan a pesar del medio; a pesar de las dificultades económicas y de los privilegios que oponen ciertas castas.

Tan cierto es que la savia corre por misteriosos canales incontrados por la voluntad del hombre, que aún el ojo menos experto descubre, de vez en cuando, vidas totalmente ilógicas. Vidas, por ejemplo, dedicadas al arte, aún, muchas veces, atentando en contra de su propia integridad biológica.

El verdadero milagro consiste en la aparición de tal o cual creador en los momentos menos esperados y en los lugares más extraños.

En este caso se encuentra el pintor Héctor Herrera, nacido de una humilde familia de Tomé.

Herrera, desde muy pequeño, se vio obligado a ganar su propia vida.

Es un hombre que confiesa haber pasado por no muchos cursos de la escuela primaria. Sin em-

letra a letra, silenciosamente, con ese impulso misterioso que acompaña a ciertos hombres, para obligarlos a realizar cosas que en un ser corriente son casi imposibles de encontrar.

Herrera pinta buscando simplemente su propia expresión, y sin más mira que hacerlo bien.

Por ser un pintor auténtico, no se rige por métodos o teorías pre-determinadas, sino que éstos surgen espontáneamente de la obra realizada.

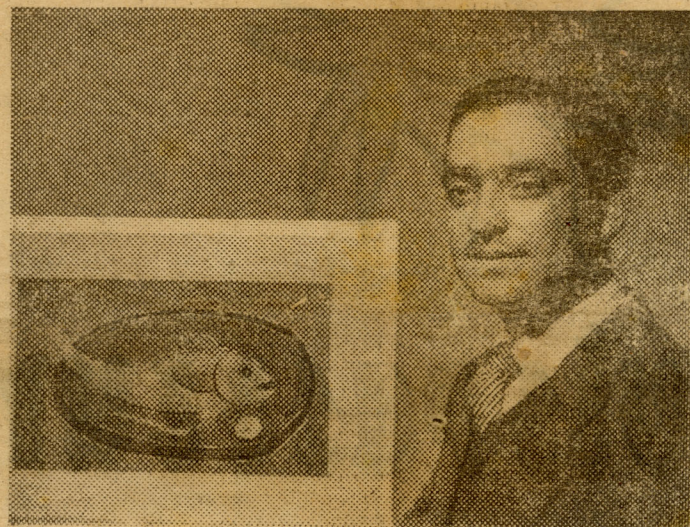
No pretende ser realista, ni tampoco abstracto; se ahí que lo vemos pasearse libremente entre estas dos escuelas, lo que lo ha llevado a una síntesis de lo nuestro —de lo chileno— que debe ser meditada con detención.

Alguien dijo: "Sepamos abstraernos bastante de nuestros hábitos y de nuestras preferencias, para saborear el aporte de lo nuevo y auténtico —allí donde existe— sin descuidar ninguno de los enriquecimientos inesperados, cuya indigencia y pesadas limitaciones, el hombre sabrá corregir frente al campo infinito de lo posible".

Y Herrera aporta algo nuevo, buscando expresarse como hombre de nuestro medio y de nuestra tierra.

Es una verdadera lástima que nuestros críticos de arte sólo se interesen por comentar lo ya comentado.

Es una lástima que no sean lo bastante generosos para medir con justicia cualquier esfuerzo, por hu-



HECTOR HERRERA

milde que sea, cuando tiende a aportar algo a nuestra realidad artística.

Es una lástima que no sean lo bastante sensibles para advertir lo auténtico y verdadero.

En nuestro medio se comenta y se critica el "nombre" de artista, no el arte "en sí".

Es una lástima que nuestra crítica no sepa advertir lo que renueva y se dedique solamente a comentar aquello que por la repetición se transforma en escuela.

Nuestra crítica carece de vida; por lo tanto está impedida para reconocer la vida allí donde surge imprevisible y fecunda.

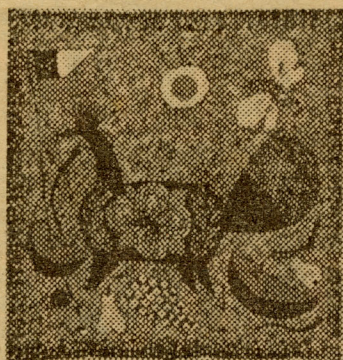
Digo esto, porque Herrera realizó recientemente una exposición en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, y no hubo un

crítico que se dignara mencionar su esfuerzo ni señalar sus defectos o posibles cualidades.

Parece que para nuestros críticos, cuando el arte no va firmado por un nombre conocido, deja automáticamente de ser arte.

Creo, en parte, con estas palabras, hacer justicia a un artista auténticamente nacido de nuestro pueblo, y ello me llena de honra.

E. H.



Pañuelo estampado.— Trabajo original del pintor Herrera

burgo, su cultura actual es de una envidiable amplitud, conquistada